



## Tipología de los conflictos postsoviéticos

Charles Urjewicz  
Profesor del  
Institut des Langues  
et Civilisations  
Orientales, Paris.

Pese a los temores de muchos observadores, la guerra en Chechenia, del mismo modo que no fue provocada por conflictos interétnicos, no ha desembocado en los enfrentamientos intercomunitarios anunciados. Las tensiones entre chechenos y comunidades cosacas instaladas en la república habían quedado hasta entonces contenidas por las dos partes. A finales de 1994, mientras numerosos conflictos que se habían desarrollado sobre el territorio de la antigua URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) siguen a la espera de un arreglo definitivo, la Federación Rusa no había conocido ningún conflicto interétnico grave, con la notable excepción de Tuva en 1990. En esta pequeña república siberiana, incorporada a la URSS en 1944, la población autóctona planteaba no sólo reivindicaciones de soberanía sino también económicas frente a los rusos que gozaban de un nivel de vida elevado.

A pesar de la inmensidad de su territorio (17.000.000 km<sup>2</sup>), Rusia está poblada por una amplia mayoría de rusos (82% de la población total). Con la excepción de Tuva (64% de la población total), de Chuvashia (68% de chuvashos en 1989) y de algunas repúblicas del Cáucaso del Norte -entre las cuales, la República de Ichkeria (Chechenia)-, las poblaciones autóctonas son a menudo minoritarias, incluso menos numerosas que las poblaciones eslavas. Sin embargo, en un contexto en el que las relaciones entre el centro y las autonomías eran regulares, incluso con las más reticentes como el Tatarstán, la aventura chechena de Borís Yeltsin está preñada del peligro de hacer crecer recelos hasta entonces contenidos.

Garante de la amistad y de la seguridad de *pueblos fraternos*, la URSS se erigía en ejemplo en un mundo agitado por los conflictos étnicos y nacionales. Cuando miles de jóvenes kazajos se enfrentan en Alma Ata a las fuerzas del orden en diciembre de 1986, el nuevo equipo que dirige la Unión no toma conciencia del alcance de la situación. A finales de 1987, la crisis de Nagorno Karabaj inaugura un nuevo tipo de conflictos al que las autoridades no están preparadas para dar respuesta. Divido entre la voluntad de acelerar las reformas en la periferia y el temor de perder el control de un proceso que se le está escapando, el *centro* se ve arrastrado a una serie de represiones breves pero brutales: Tbilisis (1989), Bakú (1990) y Vilnius (1991).

Los conflictos se van radicalizando. Pequeñas nacionalidades titulares de una república, que viven dominadas por el temor de verse despojadas de territorio, y nacionalidades, que se consideran expoliadas por la historia de sus tierras ancestrales, empiezan entonces un tenso compás de espera que desemboca demasiado a menudo en enfrentamientos, incluso conflictos armados. Las poblaciones se ven

entonces arrastradas, de grado o por fuerza, en unos procesos que los nuevos “Estados independientes”, nacidos de la fragmentación de la URSS, resultan a menudo incapaces de dominar. Sin tradición estatal, socavados por profundas divisiones internas, étnicas, religiosas o regionales, estas repúblicas resultan en efecto débiles, en particular en Transcaucasia. Una vez apagados los primeros entusiasmos, los conflictos interétnicos, más que unir, han servido de catalizadores de conflictos internos que han desembocado en verdaderas guerras civiles en Azerbaidzhán y en Georgia (Urjewicz, 1992).

Producto de la descomposición de la situación, los mercenarios hacen su aparición en el Transdniestr, en Nagorno Karabaj, antes de desempeñar un papel fundamental en Abjazia. “Soldados perdidos” de un Ejército en el que ya no tienen acomodo, militares que alquilan sus servicios al mejor postor, caucásicos originarios de repúblicas y de regiones azotadas por el subempleo crónico, cosacos en búsqueda de un pasado mítico, aventureros y nostálgicos de todo pelaje, han nutrido y prolongado los conflictos.

Sin embargo, más allá de las pasiones e ingenuidades de todos aquellos que, tanto en las repúblicas como en Rusia, quieren ver la *mano de Moscú* en cada uno de la treintena de conflictos que se han desarrollado en el territorio de la antigua URSS, se puede distinguir entre tres tipos: los conflictos territoriales, los más numerosos y más duraderos, los conflictos provocados por tensiones socioeconómicas y los conflictos de soberanía.

**“Los conflictos interétnicos, más que unir, han servido de catalizadores de conflictos internos”**

### Los conflictos territoriales

#### Nagorno Karabaj

El conflicto de Nagorno Karabaj, el primero de los conflictos territoriales que sacudieron el espacio soviético, ha llevado rápidamente al enfrentamiento entre dos repúblicas vecinas, *hermanas* según la fraseología brezhneviana, Armenia y Azerbaidzhán. En el transcurso de unos meses, la legitimidad del Estado soviético se ve cuestionada por su incapacidad de asegurar el orden, entre otras la protección de las poblaciones armenias, en particular cuando los

pogromos de Sumgaït (1988) y de Bakú (1990). La prosecución de la guerra entre armenios y azeríes en Nagorno Karabaj, su extensión a Osetia del Sur (Georgia), con su cortejo de destrucciones, atrocidades y refugiados, han forjado, ya desde finales de los ochenta, la imagen de un *centro* impotente, incluso manipulador. Peor aún, un fuerte sentimiento de inseguridad ha arraigado en los confines meridionales de la Unión. Nutrido por una historia fustigada, incluso trágica, el *miedo por la existencia de la nación se convierte* pronto en el motor de comportamientos políticos irracionales que alimentan nacionalismos exacerbados, cuando no caricaturescos. Con el trasfondo de los pogromos antiarmenios de Bakú en 1905, la masacre de azeríes perpetrada en la capital de Azerbaidzhán en 1918, las relaciones entre los dos pueblos son difíciles desde hace tiempo. Ya en 1919, el Karabaj estuvo en juego en una guerra armenio-azerí y la soviétización no consigue poner fin al antagonismo de los dos pueblos. En 1923, tras dos años de tensión, Armenia y Azerbaidzhán se encuentran a dos pasos de un conflicto armado. Moscú zanja en favor de Bakú: Nagorno Karabaj, poblado mayoritariamente por armenios, se ve otorgado el estatuto de región autónoma en el seno de Azerbaidzhán. Pero esta autonomía, extremadamente limitada, dificulta las relaciones con Armenia, distante sólo de unas decenas de kilómetros. El 20 de febrero de 1988, al calor de la *perestroika*, el Parlamento de Nagorno Karabaj pide oficialmente la “reunificación” con Armenia. Los siguientes 27 y 28 de febrero, la población armenia de Sumgaït (Azerbaidzhán) sufre un pogromo. Unas semanas más tarde, Moscú se niega a acceder a las reivindicaciones armenias, apoyadas por manifestaciones de masas en la capital, Yereván. El conflicto provoca importantes flujos de refugiados: más de 200.000 azeríes huyen entonces de Armenia, mientras que los armenios de Azerbaidzhán, blanco de la creciente hostilidad de una población cada vez más radicalizada, empiezan a huir del país. Los pogromos de Bakú de enero de 1990 ponen punto final a la existencia de una importante comunidad armenia en Azerbaidzhán, excepto en el Karabaj. El conflicto se intensifica rápidamente y parece escapar al control del centro. Pero Moscú, tras una aparente neutralidad, se inclina a favor de Azerbaidzhán, en particular en la primavera de 1991.



Tras la declaración de independencia de Armenia y de Azerbaidzhán, pero también de Nagorno Karabaj, el conflicto se convierte en una verdadera guerra, a pesar de su internacionalización -ONU (Organización de las Naciones Unidas), CSCE (Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa)- y diversos intentos de mediación. Mientras que la capital del Karabaj, Stepanakert, sufre bombardeos mortíferos, Armenia se ve sometida a un riguroso bloqueo energético. El conflicto pesa cada vez más sobre la vida política armenia mientras que, sobre el terreno, crece la influencia de los nacionalistas radicales de la diáspora armenia. En 1993, la ayuda de Rusia parece haber desempeñado un papel importante en la serie de victorias conseguidas por los combatientes del Karabaj. Los armenios logran abrir un segundo corredor hacia Armenia, al precio de una extensión de la guerra sobre el territorio de Azerbaidzhán, en donde el conflicto lastra, desde 1988, la vida interior de un país cuya conciencia nacional se está despertando. Es la guerra la que ha determinado el destino de dos presidentes azeríes, Ayaz Mutalibov y Abulfaz Elchibey, expulsados del poder tras las derrotas azeríes en el frente de Nagorno Karabaj.

### Osetia

Durante las guerras del Cáucaso (siglo XIX), los pueblos musulmanes del Cáucaso del Norte y del Daguestán luchan contra la colonización rusa, pero los osetios, como los demás pueblos cristianos de la región -armenios y georgianos-, se ponen del lado de Rusia. Protegen la “ruta militar de Georgia”, un eje estratégico que une el norte del Cáucaso a Transcaucasia. Activos y numerosos, los bolcheviques osetios son una de las avanzadas de la progresión bolchevique en la región, en particular en Georgia. Una república autónoma en el marco de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) es creada en el norte en 1924, dos años después del nacimiento de una región autónoma de Osetia del Sur en la República Socialista Soviética de Georgia, en donde muchos consideran a los osetios como los títeres de Moscú.

Tras la deportación de la población ingush por “colaboración con el enemigo” y la liquidación de la República de Chechenia-Ingushetia en 1944, una franja de territorio ingush cercana a la capital Ordzhonikidze (actualmente Vladikavkaz) es cedida a Osetia del

Norte. Cuando se restablecen los derechos de la República de Chechenia-Ingushetia en 1958, el distrito de Prigorodny no es restituido. La cohabitación entre osetios e ingushes se vuelve difícil, los choques frecuentes y a menudo violentos. En octubre de 1981, enfrentamientos muy graves oponen a los dos pueblos en la capital de Osetia del Norte, Ordzhonikidze.

La fuerza de las reivindicaciones ingushes crece con la *perestroika*. La ley sobre la “rehabilitación de los pueblos oprimidos”, votada el 26 de abril de 1991 por el Soviet Supremo de la RSFSR, reactiva las reclamaciones territoriales ingushes, que se radicalizan aún más con la extinción de la URSS y la independencia de Chechenia. En otoño de 1992, enfrentamientos de una violencia extrema oponen a ingushes y osetios, a raíz de una incursión ingush en el distrito de Prigorodny, cada lado acusando al otro de “agresión”. Se cometen atrocidades. Cada campo cuenta decenas de víctimas al final de los enfrentamientos. Los 30.000 ingushes que residían en Osetia se ven obligados a dejar la república. Ante la gravedad de los acontecimientos, Moscú decide intervenir y envía tropas mientras que las más altas autoridades de la Federación Rusa se movilizan. De hecho, Rusia, acusada por la parte ingush de “colusión” con los osetios, se alinea con sus aliados tradicionales en una región en la que ve su dominación fuertemente cuestionada, en particular por las fuerzas que se reconocen en la Confederación de los Pueblos Montañeses.

En Osetia del Sur, osetios y georgianos cohabitaban sin fricciones. Pero, en 1988, las reivindicaciones osetias se expresan con importantes manifestaciones callejeras en Tsjinvali, la capital. Las autoridades georgianas, sometidas a la presión de un poderoso movimiento nacionalista, se muestran impotentes. Las relaciones se tensan entre Tbilisi y Tsjinvali. El 20 de septiembre de 1990, poco antes de la llegada al poder de los nacionalistas georgianos, hostiles a la autonomía osetia, las autoridades de Tsjinvali proclaman su región “república federada”, independiente de Georgia. El 11 de diciembre de 1990, el nuevo Soviet Supremo georgiano disuelve la región autónoma de Osetia del Sur. La región se ve desgarrada por enfrentamientos armados que se convierten rápidamente en una verdadera guerra civil, mientras que los georgianos organizan el bloqueo de Osetia. En abril de 1991, las tropas soviéticas



rompen el bloqueo, pero los enfrentamientos siguen. Al poco tiempo, los muertos se cuentan por centenares y los refugiados por decenas de miles. Tras la caída del presidente georgiano, Zviad Gamsajurdia, en enero de 1992, la situación mejora mientras que se instaura una paz precaria bajo el control de Rusia. El desencadenamiento del conflicto en Abjazia deja el “Shida-Kartli” en segundo plano. Con todo, el persistente rechazo de Georgia de reconocer la autonomía territorial de Osetia del Sur consolida las fuertes tendencias a la reunificación de las dos Osetias, a la vez que el problema de los refugiados sigue sin encontrar solución.

#### Abjazia

Protectorado ruso en la primera mitad del siglo XIX, Abjazia se ve rápidamente integrada al imperio. Pierde a su población autóctona en dos oleadas de deportación (1866 y 1878) hacia el Imperio Otomano, a raíz de un sublevamiento antirruso y de la guerra ruso-turca. Pronto los abjazos quedan en minoría en su propio país y no constituyen grupos compactos más que en algunos distritos. Numerosos

georgianos originarios de Mingrelia así como armenios y rusos se instalan en esta rica tierra. La independencia de Georgia en 1918 empuja a los abjazos en el campo bolchevique. Cuando en 1921, recuperada Georgia por los bolcheviques, es creada una República Soviética de Abjazia,

los abjazos ya no representan más que un treinta por ciento de la población total. Además, en 1930, su estatuto cambia y Abjazia se convierte, con Osetia del Sur, en república autónoma de Georgia, en donde sufre un proceso brutal de centralización. El fenómeno estaliniano adopta a partir de entonces un rostro georgiano. La muerte de Stalin desencadena importantes cambios y Moscú juega en lo sucesivo la carta abjaza con el fin de controlar una Georgia demasiado contestataria. Los abjazos, que no representan entonces más que un quince o diecisiete por ciento de la población total, ven confirmada su dominación, en particular al principio de los ochenta. La *perestroika* acentúa las tensiones: Abjazia se encuentra en el centro del debate político y de la

radicalización en Georgia. El clima se deteriora con la adopción, el 25 de agosto de 1990, de la primera declaración de soberanía abjaza. El 14 de agosto de 1992, la entrada de las tropas georgianas en Abjazia, que ha vuelto a declarar su soberanía, reactiva el enfrentamiento. A principios de octubre de 1993, tras una serie de derrotas, las tropas georgianas son repelidas por formaciones armadas que se amparan en las autoridades abjazas, mientras que 200.000 georgianos huyen de Abjazia.

#### Transdniestr

Situado en la ribera oriental del Dniestr, el Transdniestr es un territorio de quinientos kilómetros cuadrados, en donde rusos y ucranianos constituyen cerca de dos tercios de sus 800.000 habitantes. Integrada por Stalin a la República Socialista Soviética de Moldavia, concentra una parte importante del potencial industrial de Moldova, en particular las empresas vinculadas al complejo militar-industrial. La proclamación por el Soviet Supremo, el 20 de julio de 1990, de la “soberanía de la República de Moldova” despierta el miedo de las minorías, en particular eslavas, que perciben en ésta el primer paso hacia la reintegración a la *madre patria* rumana. Liderados por las élites locales, es decir, responsables políticos salidos del aparato del partido comunista y dirigentes del complejo militar-industrial, los rusófonos del Transdniestr crean su propia república el 16 de agosto de 1990, mientras que los gagauzos, minoría de turcos ortodoxos, forman también su entidad estatal. Durante un año, la autoridad del Gobierno moldavo no se ejerce sobre una quinta parte del territorio de la república, la cual declara su independencia el 27 de agosto de 1991. En el curso del invierno 1991-1992, y durante la primavera de 1992, el Transdniestr se convierte en el teatro de una verdadera guerra que opone a la policía moldava, por un lado, y, por otro, a los rusófonos, apoyados por el 14 Ejército ruso y por “voluntarios”, cosacos y mercenarios que han acudido de toda la antigua Unión. El conflicto es sangriento: la guerra de trincheras provoca centenares de muertos e importantes destrucciones sobre el terreno. Los círculos nacionalistas rusos y rumanos se movilizan. Ucrania mantiene una actitud prudente frente a un conflicto que produce un aflujo de refugiados, llegados de la zona de

*“Con la salvedad de Chechenia, ningún conflicto de soberanía ha desembocado en confrontación violenta con Moscú”*



combate, y ante Moldova que no ha abandonado sus reivindicaciones sobre una parte de la región de Odesa con el fin de conseguir una salida al mar. El 13 de julio de 1992, los presidentes de Moldova y de Rusia aceptan desplegar fuerzas de interposición de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Este acuerdo, que prevé asimismo una retirada parcial del 14 Ejército, pone fin a los enfrentamientos entre moldavos y rusófonos, y prepara el terreno para una normalización de las relaciones entre Moscú y Chisinau. Con todo, el estatuto del Transdníestr queda por negociar. La confrontación entre moldavos y gagauzos también se ha apaciguado. Pero, mientras la perspectiva de una reunificación con Rumania se aleja cada vez más, el 14 Ejército, bajo el comandamiento del general Lebed, sigue sin salir de la región.

#### Los conflictos socioeconómicos

Presente en Transcaucasia, en donde el subempleo endémico (700.000 parados a finales de los ochenta) había provocado, en palabras de uno de los fundadores del Frente Popular de Azerbaiján, una verdadera "lumpenización" del movimiento nacional, la dimensión socioeconómica ha tenido un papel central en el desarrollo de algunos conflictos, en particular en Asia Central.

En Kazajstán, en Uzbekistán, unos *extranjeros*, percibidos como *ricos* y *explotadores*, han sido víctimas en 1989 de verdaderas cazas al hombre, incluso de pogromos: en la primavera de 1989, el valle de Ferganá (Uzbekistán) es el teatro de pogromos contra turcos mesjetos, una población musulmana deportada de Georgia en 1944. Agricultores dinámicos, éstos habían logrado constituir una comunidad relativamente próspera. A raíz de manifestaciones, aparentemente sincronizadas en varias localidades del valle, pandillas de jóvenes, bajo los efectos de la droga, agreden violentamente a los mesjetos. La operación se salda con un centenar de muertos y varios centenares de heridos, así como con la huida de la comunidad mesjeta. Los acontecimientos que agitan la región de Novy Uzen (Kazajstán occidental) adquieren una proporción menor pero no sin provocar la huida de varios miles de caucásicos (azeríes, chechenos) que impulsaban allí el "sector cooperativo", atrayendo sobre sí la hostilidad de los kazajos confrontados a una tensa situación económica y social. Un año más tarde, los enfrentamientos de

la región de Osh, en la frontera entre Kirguizistán y Uzbekistán, revisten mayor gravedad y provocan varios centenares de muertos. Con el trasfondo de fronteras arbitrarias y de manipulaciones organizadas por algunos responsables políticos, el nivel de vida relativamente elevado de los agricultores uzbekos es envidiado por los kirguizos, antiguos nómadas sedentarizados, mientras que la cuestión del agua, primordial en esos parajes desérticos, pesa poderosamente en la balanza.

#### Los conflictos de soberanía

Con la salvedad de Chechenia, ningún conflicto de soberanía ha desembocado en confrontación violenta con Moscú. Tras dos años de tensión, Tatarstán ha acabado por regularizar, en 1994, sus relaciones con Rusia. Las relaciones entre Kiev y Crimea, supeditadas a las de Kiev con Moscú, parecen evolucionar hacia cierta distensión. A pesar del carácter controlado de los procesos que se desarrollan en los Estados bálticos, la cuestión de las minorías rusas de Estonia (Narva), pero también de Letonia, podría desembocar en conflictos de soberanía.

A principios de 1995, numerosos conflictos están *congelados*, sin haber encontrado alguna solución a corto o medio plazo. La radicalización de la política rusa podría dificultar aún más su resolución. Más que nunca Moscú podría verse tentada de utilizar, incluso de manipular, las tensiones y los conflictos con el objetivo de consolidar su dominio sobre la periferia. Mientras que, en 1993, Rusia quería aparecer como un factor de paz y de estabilidad desplegando sus cascos azules en los lugares más expuestos, después de Grozny, la credibilidad del Kremlin queda mermada.

#### Referencias bibliográficas

Urjewicz, Ch. (1992) "Transcaucasia: la difícil gestión del caos", *Anuario Internacional CIDOB*.